





ESTAMBUL LA HUELLA DE BIZANCIO

POROSA FRONTERA ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE, EN
ESTA POPULOSA CIUDAD CONVIVEN LAS ESENCIAS MILENA-
RIAS DE LA EUROPA MEDITERRÁNEA Y LAS LEJANAS ESTE-
PAS DE ASIA CENTRAL. RESULTADO: UN FASCINANTE CRU-
CE DE CIVILIZACIONES ABIERTO HOY A LA MODERNIDAD

ENRIQUE DOMÍNGUEZ UCETA

Interior de la cúpula
de Santa Sofía,
decorada con un bello
mosaico de la Virgen y
el Niño. El templo fue
una iglesia bizantina
reconvertida en
mezquita y ahora es un
museo.



Vista aérea de la ciudad, con la **Mezquita Azul**, en primer plano, y la Iglesia de Santa Sofía, al fondo.

ORIENTE y Occidente se dan la mano en Estambul, una ciudad donde conviven las esencias de la Europa mediterránea y de las estepas de Asia Central. Los dos continentes aparecen separados por el estrecho canal marino del Bósforo, que une el mar Negro con el de Mármara que, a su vez, comunica con el Mediterráneo, pero la ciudad tiene barrios en ambas orillas y su personalidad es un tejido de culturas y comercio entre Asia y Europa frente a las puertas de África. Es difícil encontrar un lugar más profundamente cosmopolita, cruce milenario de civilizaciones que han pasado por ella en todas direcciones, desde la Ruta de la Seda a las caravanas de Arabia y los productos de una Europa a la que superaron en cultura y esplendor durante la larga Edad Media, cuando era la ciudad más grande de nuestro continente.

Estambul es el nombre moderno de la mítica Constantinopla, que sobre-

vivió a la caída del Imperio romano y fue capital del Imperio romano de Oriente. La misma ciudad que sería conquistada por los cruzados recuperada más tarde por los bizantinos, antes de que los otomanos la hicieran suya en 1453. Convertida en capital de sus territorios, la denominaron Islambol, precursor del nombre por el que hoy la conocemos. El Imperio otomano se mantuvo durante casi cinco siglos, al igual que la capitalidad de Estambul, y terminó en 1923, cuando Atatürk se convirtió en el primer presidente de la República y se llevó la capital a Ankara, temeroso de que la fuerza de la tradición en Estambul le impidiera modernizar el país.

El lugar que ocupa Estambul, en la embocadura del mar de Mármara hacia el estrecho del Bósforo, se muestra esplendoroso desde ambas orillas. En el lado oeste, en territorio europeo, surge una península que controla la entrada del canal, con el Palacio de

Topkapı encaramado en su altura y un brazo de mar a sus pies, el Cuerno de Oro, adentrándose en tierra y delimitando la ciudad más antigua y monumental. Los sultanes turcos residieron desde el siglo XV hasta el siglo XIX en el fabuloso Palacio de Topkapı, contemplando desde el extremo de Europa la tierra de Asia. La flota turca dominaba costas y comercio de tres continentes, incluyendo el norte de África, y en su puerto convivían comunidades griegas, judías, genovesas, sefardíes y minorías de docenas de procedencias.

El Palacio de Topkapı refleja el enorme poder de los sultanes otomanos, que mantuvieron durante siglos su dominio sobre Oriente Medio y el Mediterráneo Oriental. Construido en el siglo XV por el sultán Mehmet II, el palacio muestra su ins-

piración oriental al disponer varios pabellones en torno a cuatro patios principales. En ellos vivía el sultán con sus esposas, y acogía un serrallo habitado por centenares de concubinas con sus hijos, además de las dependencias necesarias para el gobierno del Imperio. Hoy se puede recorrer el harén, admirar el salón del trono y el Diván imperial, y sumergirse en la riqueza de sus museos, con el extraordinario Tesoro, el Museo del Traje y el Pabellón del Manto Santo, que guarda valiosas reliquias relacionadas con el profeta Mahoma, muy veneradas en el islam. Desde la parte más elevada de Topkapı se obtiene la misma vista sobre el Bósforo y el Cuerno de Oro que contemplaban los sultanes.

En los jardines del palacio se podían ver animales exóticos llegados de África, jirafas, elefantes, leones, y era un espacio de lujo y placer del que se separaron las dependencias de gobierno a la Sublime Puerta inmediata, que

pasaría a ser sinónimo del Imperio otomano. Los sultanes vivieron en este palacio hasta 1853, cuando se mudaron al espectacular Palacio de Dolmabahçe, a orillas del Bósforo, levantado en estilo europeo, cuya construcción prácticamente arruinó al país. El Museo Arqueológico se encuentra en los jardines de Topkapi, y contiene piezas de gran valor, el Sarcófago de Alejandro Magno, leones hititas, piezas de las culturas de Oriente Medio, parte del tesoro que Schliemann encontró en Troya, y varias salas dedicadas a la historia de la ciudad.

RIVAL DE SANTA SOFÍA

Muy cerca de Topkapi se encuentra Santa Sofía, uno de los edificios más asombrosos del mundo por su concepción arquitectónica y por las enormes proporciones de su cúpula, que alcanzó los 31,87 metros de diámetro. El edificio más importante de la arquitectura bizantina se inauguró en el año 537 y, tras ser derribada por un terremoto, su cúpula se sostiene en el aire desde 562. Ha sido templo católico, consagrado como Iglesia de la Santa Sabiduría, más tarde mezquita y, desde 1934, museo de su propia belleza. Junto a Santa Sofía se puede ver la Cisterna de la Basílica, un antiguo aljibe que hoy, sin agua, muestra un singular espacio sostenido por 336 columnas.

Frente a Santa Sofía se levanta la Mezquita Azul, uno de los templos más importantes y venerados del islam, con sus seis alminares y los deslumbrantes azulejos de Iznik cubrien-

do su interior. El templo fue concebido como rival de Santa Sofía y fue culminado en 1616, aunque no superó a la otra gran mezquita de la ciudad, la de Süleymaniye, del siglo anterior, construida por el arquitecto Sinan, el mejor en la historia del Imperio otomano, durante el gobierno de Solimán I el Magnífico.

El verdadero museo de la artesanía y de la vida cotidiana de Estambul es el Gran Bazar, que puede ser descrito como un inmenso laberinto de más de 30 hectáreas que contiene 61 calles cubiertas en las que se apiñan cuatro millares de tiendas de todo tipo, de la misma manera en que lo hacían siglos atrás. La calma y la degustación del té acompañan las conversaciones y regateos en tiendas rebosantes de antigüedades, alfombras, joyas y perfumes, entre olores de especias y aromas de restaurantes acogidos a la sombra de las bóvedas. Muy cerca, el Mercado de los Libros es un pequeño bazar temático donde se encuentran delicadas miniaturas, libros de estampas y antiguas ediciones con fotos del viejo Estambul.

Las calles descienden desde Santa Sofía y el Gran Bazar hacia el Bazar Egipcio y la zona de Eminönü, zona plagada de puestos, tiendas, restaurantes y un embarcadero de trasbordadores que navegan por el Cuerno de Oro. La ciudad se arracima a ambos lados contemplándose recíprocamente a través del velo húmedo de la evaporación.

El puente de Gálata cruza sobre el agua hasta el barrio de Beyoğlu donde vivieron los comerciantes judíos y, más tarde, los genoveses aliados de los turcos, que levantaron en el siglo XIV la poderosa torre de Gálata, que sigue siendo un mirador imprescindible sobre el complejo Estambul. A sus pies se extiende el centro de la ciudad más reciente, de aire europeo y constante animación, con la calle İstiklal Caddesi, peatonal, llena de tiendas y restaurantes.



Interior del Palacio del Topkapi, con su impresionante juego de bóvedas, arquerías y columnas de mármoles y mosaicos.



Tienda de alfombras en el **Gran Bazar** de Estambul, un inmenso laberinto de calles y tiendas de todo tipo. Dcha., **Sarcófago de Alejandro Magno**, en el Museo Arqueológico.

En Beyoğlu se conservan vivas algunas reliquias del Estambul mítico de los viajeros del XIX y el XX. El lujoso hotel Pera Palace recibía a los pasajeros del Orient Express y alojó a Agatha Christie, que pudo escribir en él su novela *Asesinato en el Orient Express*. También los Baños Galatasaray mantienen el encanto de otro tiempo en sus salones llenos de romanticismo y en sus *hammam*, donde el agua y los masajes siguen ofreciendo higiene y placer al cuerpo.

El encanto del Estambul sofisticado de finales del siglo XIX se concentra en la calle Francesa, donde el ambien-

te Belle Époque se respira en los cafés, galerías de arte, restaurantes franceses y en las terrazas de alguno de sus edificios con espectaculares vistas sobre la ciudad.

Entre los estratos que se han acumulado sobre el suelo de Estambul, destaca la riqueza de su patrimonio en arquitectura y arte bizantinos. La antigua Constantinopla dejó, además de Santa Sofía, el Hipódromo, las Murallas de Teodosio, la Iglesia de Pammakaristos (s. XII) y el Acueducto. Entre todos destaca la espectacular Iglesia de San Salvador en Chora, por el centenar de frescos y mosaicos del siglo XIV que cubren por completo su interior, representando escenas bíblicas en bellos tonos dorados, entre las que destacan la *Genealogía de Cristo*, el *Fresco de la Anástasis* y *El Juicio Final*.

Los mejores templos del período otomano fueron diseñados por el arquitecto Sinán. A su mano se debe la arquitectura de la imponente mezquita Süleymaniye, que domina la silueta de la ciudad histórica, la Mezquita Rüstem Paşa y la de Atik Valide.

En el Estambul asiático hay muchos lugares de interés llenos de animación, desde la zona del puerto de Moda a la calle comercial de Bağdat Caddesi. Visitas recomendables son las mezquitas de Sinán, el gran cementerio musulmán y el Museo Florence Nightingale, que recuerda a la

inglesa que creó un hospital para soldados en 1854, estableciendo los principios de la enfermería moderna.

Museos interesantes son el Sakap Sabancı, el de Arte Turco e Islámico, el Museo Pera, el Sadberk Hanım, que ocupa un par de palacetes asomados al Bósforo, todos ellos con buenas colecciones de arte, el Vakıflar de Alfombras Turcas, el de Mosaicos, el Militar y el Naval, que relata los logros imperiales de la armada turca en sus tiempos de mayor gloria.

Centros de arte a los que sumar el Museo de Arte Moderno, Istanbul Modern, que ocupa un enorme almacén aduanero rehabilitado y muestra la obra de los nuevos artistas turcos, y el Centro Santral Istanbul, otro gran contenedor de arte moderno que



aprovecha una antigua central eléctrica para mostrar artes plásticas, diseño, video, fotografía e instalaciones.

La arquitecta Zaha Hadid ha dejado sus ideas para el nuevo Estambul y han surgido grandes edificios comerciales, como el sinuoso Kanyon, del turco Tabanlıoğlu Mimariik, y el Istanbul Cevahir Shopping Mall, del norteamericano Minoru Yamasaki.

Ningún viaje a Estambul estaría completo sin realizar un cruce por el Bósforo, para descubrir desde el agua los palacios elevados sobre las colinas, los alminares recortados contra el cielo, el puente que salta entre continentes desde 1973, y las numerosas residencias, algunas todavía de madera, que se asoman al gran corredor marino entre el verdor de las orillas. El lugar de paso obligado entre dos mares y dos continentes se convirtió en la ciudad por antonomasia, y su importancia nunca ha dejado de crecer y de acumular arte e historia. Napoleón tenía buenas razones para decir que "si la Tierra fuera un solo estado, Estambul debería ser su capital".



Uno de los baños más antiguos de la ciudad, **Cemberlitas Hamamı** (s. XVI).